



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

PALABRAS DEL PROFESOR LAËNNEC HURBON EN EL FORO LATINOAMERICANO POR LA IDENTIDAD Y LA INTEGRACIÓN

Buenos Aires, 11 de Marzo de 2010

*Distinguido Representante de la Cancelería de Argentina
Distinguido Embajador de Haití
Distinguidos miembros del cuerpo diplomático
Distinguidos miembros del mundo académico,
Señoras y Señores,*

Es una tarea muy pesada para mí hablar, en este año del bicentenario de la República de Argentina, sobre el papel que juega Haití con respecto a la problemática latino-americana de la identidad y de la integración. Haití es objeto de una paradoja: Haití es un precursor pero, al mismo tiempo, es un país que ha sufrido de una política de exclusión a diferentes niveles desde su nacimiento como estado independiente, y, a pesar de ello, ha logrado sobrevivir gracias a su voluntad de mantener vivos sus ideales. ¿Cuáles son estos ideales? Y porqué Haití por su historia es para América latina un precursor en cuanto a la necesidad de salvaguardar su identidad en el contexto de la mundialización y en cuanto a la apertura del camino hacia la integración de todos grupos y clases dentro la perspectiva de la diversidad cultural?

Lo que pasa es que aparentemente la realidad actual catástrofe del 12 de Enero está extendiendo una vela espesa sobre los ideales que conforman la identidad de Haití.

Antes de recordar esos ideales, hay que reconocer la situación de destrucción masiva que el terremoto produjo en el país. Hay que imaginar lo que no se puede imaginar, lo que no se puede contar, más allá de las imágenes que muestran las cadenas de televisión sobre el terremoto. Más de 300.000 muertos, 80% de las escuelas desmoronadas, 3000 alumnos muertos, la mayoría de las universidades destruidas, el palacio nacional y todos los edificios de la Administración pública destruidas con muchos funcionarios bajo los escombros, 300 agentes de policía muertos, más de 200 agentes de la Minustah perecieron en sus hoteles, 1737 estudiantes y profesores desaparecidos, dos catedrales (la católica romana y la episcopal y muchas iglesias desmoronadas y la lista es muy larga. Hay que imaginar el trauma de alrededor de 2 millones de personas que están viviendo desde el día de 12 de enero hasta hoy en espacio de fortuna levantados en las calles y en las plazas públicas en medio de una promiscuidad inhumana como si se tratara de campos de concentración a cielo abierto.

Sin embargo lo más importante es la ruptura cultural que ha sido la consecuencia inmediata del terremoto. Pues desde los primeros momentos del terremoto, vivos y muertos están juntos en las calles, y hubo una imposibilidad de organizar la sepultura de los miembros de sus familias, de sus amigos fallecidos; y aun hay muchos de sus parientes que ya no existen. Se sabe que cada cultura es basada sobre una particular disposición de las relaciones entre la vida y la muerte, entre lo visible y lo invisible, que es una manera de organizar estas relaciones a través de los rituales de la muerte. Lo que sucedió el 12 de enero, y ello es uno de las marcas esenciales de la tragedia, es



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

**Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359**



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

la dificultad, y aún la imposibilidad de ritualizar la separación entre vivos y muertos. La muerte apareció un fenómeno banal desprovisto de significación, y eso tiene efectos sostenibles sobre la vida de los supervivientes. Esta ruptura cultural es también acompañada de una ruptura histórica y económica: más de 60% del producto nacional se perdió. El país hubiera podido entrar en un proceso que se puede comparar a una especie de coma si no fuera por la inmediata llegada de las ayudas de la comunidad internacional. A partir de ahora existe un antes y un después del 12 de enero. Sin embargo esta nueva situación no puede superar, tampoco suplantar la revolución del 1 de enero 1804 que es la fecha de la proclamación de la independencia del pueblo haitiano. Es precisamente lo que quisiera hacer recordar. Pues la presencia de Haití en los medios de comunicación del mundo se da a través del terremoto espantoso; es el terremoto mismo que nos hace ver la necesidad de focalizarnos sobre la significación de la historia y de la cultura de Haití para el continente latino-americano y aún más allá para la humanidad universal.

En primer lugar, la revolución haitiana representó a la vez una revolución anti-racista, anti-esclavista, y el fin de la trata y de la colonización. Eso no quiere decir que esta revolución es totalmente exitosa, o incumplida. Esta revolución es la apertura de una nueva época, que va a desplegarse en los países latino-americanos durante el siglo XIX, mientras y a pesar de que Haití va a quedarse excluido por las grandes potencias que apegan a la institución esclavista y al racismo anti-negro. Podemos decir que la revolución haitiana precede y anuncia lo que es el destino futuro del continente, lo que es o que debe ser su verdadera identidad. Se ve que no se trata de retornar a un pasado heroico, estamos hablando de lo presente y de lo que es todavía un futuro, pues el contenido de la revolución haitiana está en espera aún actualmente de su realización. Sin embargo, hubo durante el mismo siglo XIX y también el siglo XX un silencio, una manera de comprender Haití como una excepción que no se puede explicar, una manera de proyectar el estado de pobreza y de subdesarrollo de Haití sobre su pasado y así de no poder reconocer la importancia del papel de la revolución haitiana para el continente y el mundo entero.

En todas partes del continente, se observa en el siglo XIX el sistema colonial con la práctica de plantación económica como en Brasil y en el Sur de Estados Unidos, igualmente un sistema cultural basado sobre el racismo anti-negro, anti-africano. Haití, entonces, cumplió el rol de contestación radical del colonialismo europeo occidental y del racismo anti-negro.

La perspectiva anti-racista de la revolución haitiana empezó a partir de la insurrección general de los esclavos en el Norte del país en agosto 1791, porque esta insurrección es la demostración que los africanos son capaces de libertad inmediata sin condición. La visión de las Luces del siglo XVIII ha sido un reconocimiento de la libertad de manera abstracta, de allí la filosofía de las Luces hizo la promoción de una abolición gradual de la esclavitud; pero, la insurrección de los esclavos constituyó la realización efectiva de la libertad y contestó la idea de que los negros son infantiles, primitivos y encerrados en la barbarie. La aparición de Toussaint Louverture sobre la escena de la insurrección general de los esclavos va a cambiar definitivamente la orientación de la historia moderna. La posición eminentemente política asumida por Toussaint tenía como principios: la abolición inmediata –sin condición– de la esclavitud, el fin de la hierarchización racial y la propuesta de la autonomía de St Domingue a través de una Constitución que expresa esa autonomía; aunque sea todavía en relación con la Francia de la revolución de los derechos humanos. Toussaint puso así las bases de la independencia de Haití.



Ministerio de
**Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto**
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

Aunque Hegel en la *Phenomenología del espíritu* no conocía la acción de Toussaint Louverture, su dialéctica del amo y del esclavo tiene algunos rastros de la decisión radical de salida de la esclavitud por el deseo de la libertad como tal de los esclavos mismos. Esta decisión radical traspasa los límites de la revolución francesa. No tenemos bastante tiempo para desarrollar esta problemática. De todas maneras, reconocemos que lo que pasa con la acción genial de Toussaint Louverture hizo realizar un paso adelante en la historia del derecho y de la libertad humana. Así se puede decir que la revolución haitiana traspasó efectivamente los límites de la revolución francesa, en la medida que sus límites están basados sobre la concepción antropológica de la cultura africana como cultura inferior a la de Europa.

En la primera constitución del país en 1805, el primer jefe del estado, Dessalines, promulga una ley que estipula: todos los Haitianos son conocidos desde ahora bajo la apelación genérica de 'negro'. Negro que significa el ser humano como tal. Así desde el principio desaparecen o deben desaparecer las categorías de mulato y de blanco dentro del nuevo Estado independiente. Lo que es una manera de salir de la hierarchización racialista que es la marca de la sociedad esclavista, no solamente de la colonia, sino de todos los países en las Américas donde la esclavitud es establecida. La primera Constitución de 1805 declaró que cada esclavo que llega al territorio haitiano es automáticamente libre y recibe la nacionalidad haitiana.

En la misma perspectiva anti-esclavista y anti-racista los Polacos y los Alemanes que vinieron con la expedición del ejército de Napoleón (para restablecer la esclavitud y la colonia) y que tomaron posición del lado los soldados de Dessalines, recibieron también la nacionalidad haitiana y pudieron quedarse y vivir en Haití. En efecto, la Constitución de 1805 reconoce que todos los Haitianos son iguales ante la ley.

Debemos señalar que la denominación de Haití que es la denominación Arawak de la isla se substituyó a la de St Domingue, y ha sido una manera de rechazar el colonialismo europeo y la conquista que provocó el primer genocidio de la historia moderna.

Haití logró ser a partir de su posición frente a la esclavitud y al racismo según el historiador Leslie Manigat "el foco y la patria de todos los pueblos de América latina". Efectivamente, es Haití en un rechazo sistemático del colonialismo que abrió el camino de las independencias latino-americanas, gracias a su contribución oferta a Miranda y Bolívar consistiendo en armas, soldados y logística para sus combates contra los imperios coloniales europeos.

Es precisamente a partir de 1816, -fecha de un viaje a Haití- que Bolívar decidió de manera radical de comprometerse para la independencia de los países latino-americanos. Él se determinó a realizar lo que él llamó "las ideas haitianas", porque en esta época Bolívar ha podido encontrar al Presidente Alejandro Petion que le dio todo el apoyo de Haití. En una carta Simón Bolívar escribió: "Haití no permanecerá aislado entre sus hermanos. Los principios de Haití influyeran en todos los países del Nuevo Mundo."

En efecto, para su primera expedición Bolívar recibió del presidente Alejandro Petion:

- 15 libras de polvera
- 15 libras de plomo
- 4000 fusiles
- 300 oficiales voluntarios
- Y una imprenta



Ministerio de
**Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto**
Presidencia de la Nación

**Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359**



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

Para comprender de una manera más profunda la significación de la revolución haitiana, hay que orientarse también hacia la extraordinaria creatividad cultural de los esclavos desde los primeros momentos de la deportación hacia la isla. La verdad, es que esta creatividad se observa en todos los países de América donde la esclavitud funcionó con rigor. Pero, no es inútil señalar para ustedes que la resistencia a la esclavitud y al racismo anti-negro no se manifestó solamente a través de revueltas espontáneas u organizadas. La resistencia se manifestó más bien a través de la captación y de la integración de muchos elementos culturales y religiosos impuestos por la administración colonial en vista de producir una larga duración de la institución esclavista. La creación de la nueva religión y cultura por los esclavos favoreció una toma de consciencia de la dignidad del ser humano frente a la política de deshumanización que es la esclavitud. La religión y cultura del vodou es precisamente lo que ofreció un espacio de reagrupamiento de los esclavos gracias a una red de símbolos que constituyeron un vínculo social. El vodou haitiano con su conjunto de artes (música, danza, imágenes, mitología etc...) ha cumplido un papel importante en la revolución haitiana al reforzar la capacidad de lucha contra la esclavitud.

Pero, no estoy concentrando mi atención sobre el pasado, lo que importa es la evolución de Haití durante los dos últimos siglos. Esa evolución está determinada por tres eventos: la deuda de la independencia que consistió en pagar 150 millones de francos al gobierno francés como indemnización para los amos que perdieron sus propiedades (y los esclavos son incluidos en estas propiedades), es decir que Haití aceptó esta humillación esencialmente para obtener el reconocimiento diplomático que ha sido como una roca de Tarpeya. Los Estados Unidos reconocieron a Haití como nación independiente solamente en 1861; el segundo evento es la ocupación norteamericana que duró alrededor de 20 años (1915-1934); tercero: una dictadura hereditaria que duró 30 años entre 1957 y 1986. Esos tres eventos echan cierta luz al retraso actual de Haití a nivel político y económico. Desde más de 20 años, la voluntad de establecer un Estado democrático de derecho ha sido siempre encontrada, sin embargo no ha nunca perdido su intensidad especialmente expresada en una literatura abundante y en las artes como la música y la pintura.

No hay duda de que si por casualidad el esfuerzo desplegado para crear en Haití una sociedad democrática y desarrollada debería conducir a un fracaso, este fracaso sería el fracaso de todo el Continente latino-americano. En verdad, Haití posee en su historia y su cultura las posibilidades de mantener vivos los ideales de la revolución de 1804, en la medida en que el pasado heroico no sirve como coartada para evitar de pensar el futuro. Claro, si la memoria del pasado heroico es tan embarazosa, es probablemente porque hubo, y quizás hasta hoy, en muchos países latino-americanos una obliteración de la memoria de la presencia negra, pues la Trata y la esclavitud hacen parte de la historia del continente, y esta memoria escondida está operando de una manera subterránea en la lengua, en la música, en la cocina, en la vida cotidiana de las religiones, en las artes en general. Así la problemática de identidad y de la integración aparece en su actualidad a partir del momento en que aceptamos de reconocer la significación emblemática de Haití en el destino de América Latina.

La perspectiva que estamos subrayando parece de una cierta manera una utopía, cuando se observa hasta qué punto es reciente la tendencia a desarrollar investigaciones sobre los rastros y las marcas de la presencia negra en el Continente. De hecho, la historiografía, los libros escolares y los medios de comunicación señalan solamente a veces y de posada solamente a veces esta



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

presencia, como si ella fuera algo secundario, superficial en la historia del Continente. En realidad, sabemos hoy que la historia de la Trata y de la Esclavitud hace parte integrante de la modernidad como tal y de de la historia moderna de las Américas.

Sin embargo, tenemos una nueva oportunidad de salir de manera definitiva del silencio, o si se quiere, de la débil atención sobre la problemática de la historia y de las culturas afro-americanas, gracias a la mundialización. Pues la mundialización no puede ser reducida a la tendencia al predominio de una cultura, de la cultura la más poderosa a nivel económico; es más bien la oportunidad ofrecida para que cada cultura pueda expresarse y favorecer la posibilidad para cada pueblo y para cada ser humano de conocer otras culturas, de abrirse a las culturas del otro; lo que significa, que la identidad no debe ser reducida a un encarcelamiento en su propia cultura. La característica principal del Continente latino-americano es precisamente la mezcla de numerosas culturas tales como la europea, la amerindia, la africana, la asiática, y la oriental etc.... Es claro que la política de respeto a lo que se llama hoy diversidad cultural es un paso adelante en los derechos humanos, y también en la lucha contra la exclusión basada sobre el sexo, el color o la religión.

A pesar de la situación de debilidad de Haití reforzada y revelada por el increíble terremoto, a pesar de que las venas del país quedan abiertas a partir de la tragedia del 12 de enero, se puede decir que Haití puede aprovechar de la situación excepcional que crea el terremoto para emprender una nueva fundación del Estado que corresponde a los ideales de la revolución haitiana de los años 1791-1804. Haití puede por fin cumplir lo que no ha sido cumplido en el pasado, no solamente a causa de la memoria viva de la revolución haitiana que de todas maneras pertenece al mundo latino-americano y a la humanidad universal, pero igualmente a causa de la movilización internacional en torno a la reconstrucción de Port-au-Prince; una movilización internacional que hace entrever una nueva cara de la mundialización, y que el poeta René Depestre llama "la ternura del mundo" para Haití.



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359